

Boletín del Museo Arqueológico Nacional

Para don^a Antonia Trillo

Señora

Ya no quiero más bien que ser amara
ni más vida Antonia que ser
la que me dois quando me he de ver
ni ver mas a que O uestris ojos claros
Para vivir me basta de caros
para ser uento conoceros
para admirar el Mundo engrandeceros
y para ser frustrado adrosaros
En pluma y lengua reposo de do a con
quieren al Cielo el esplendor de sus
donde estan los espíritus mas puros
y en tales riquezas y tesoros
mis lagrimas mis deseos mis suspiros
de olvido y tiempo miran seguros

Jose de Vega Carrizosa

EL PERIPLO EN LA ANTIGÜEDAD.

Por PERE VILLALBA i VARNEDA

La historia en la literatura clásica griega aparece representada muy pronto por dos figuras importantes: Herodoto y Tucídides. Su concepto de historia presenta un dominio metodológico muy evolucionado, y el análisis racionalista de los acontecimientos históricos, sobre todo en Tucídides, se impone a las historias míticas y a la tradición oral. Este nivel metodológico que se ha conseguido reclama todo un proceso anterior. Cualquier género literario ha necesitado un largo esfuerzo de evolución interna y estructural.

Las culturas anteriores a la griega no llegaron a escribir su historia en el pleno sentido de la palabra, sino que se limitaron a legar unos textos aislados: decretos reales en Egipto y Babilonia, y las crónicas de los sacerdotes de los templos egipcios, judíos y asirios, que contienen hechos puntuales.

Es preciso citar también aquí la expansión del mito y las leyendas en las culturas ya mencionadas y en la griega. Mito y leyenda son portadores de unos trasfondos de hechos históricos. Es más, la poesía épica y cíclica griega contiene una mezcla considerable de elementos históricos, ordenados por conexiones genealógicas, en una continuidad

cronológica, de manera que, a pesar de estar sometidos a una profunda transformación poética, constituyen la raíz de la historiografía. En este sentido, Homero es el iniciador de la historia.

Otro estadio subsiguiente está formado por los logógrafos, o sea, los prosistas más antiguos, autores de escritos sobre fundaciones de ciudades y sobre genealogías, anales y viajes.

Es preciso indicar también aquí la etimología del término historia. Historia en griego significa *ver*, por lo tanto historiar significa la narración de aquellos hechos que han sido *vistos*¹.

Pero el objeto de nuestro estudio se centrará sólo en el inicio y en el desarrollo de los escritos de viajes². Esta forma de describir los hechos, los lugares y las costumbres que uno *ve* a lo largo de un viaje constituye el punto de partida de la historia, de la geografía, de la etnología y de la cartografía antiguas.

El viaje alrededor de las costas y a través de países, o sea, el *Periplo*, da lugar al género literario de la *Periégesis*, o literatura periegética, que perdura hasta nuestros días³.

El término *periégesis* incluye un concepto am-

¹ E. BENVENISTE. *Noms d'action et noms d'agents en indo-européen*, París, 1948, 29-33 y 51.

² Sobre el origen y desarrollo de la literatura geográfica más antigua, cf. R. GÜNGERICH. *Die Küstenbeschreibung in der griechischen Literatur*, Münster, 1950.

³ Sobre los aspectos tratados en este apartado, indicamos la bibliografía más importante: W. SCHADEWALT. «Die anfänge der Geschichtsschreibung bei den Griechen», *Dei Antike* 10 (1934), 144-168; K. DEICHGRÄBER. *Das griech. Geschichtsbild in seiner Entwicklung zur wissenschaftlichen Historiographie*, en *Der listensinnende Trug des Gottes*, Göttingen, 1952; K. v. FRITZ. «Der gemeinsame Ursprung der Geschichtsschreibung und der exakten Wissenschaft bei den Griechen», *Philosophia Naturalis* 2 (1952), 200, 376; BR. SNELL. *Die Entstehung des geschichtlichen Bewusstseins*, en *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburgo, 1955 (3ª ed.), 203; K. TRÜDINGER. *Studien zur geschichte der griech.-röm. Ethnographie* (Diss.), Basilea, 1918; J.O. THOMSON. *A History of Ancient Geography*, Cambridge, 1948; A. LESKY. *Storia della Letteratura greca*, I, Milán, 1965, 226, 290-295.

plio: *alrededor*, y su verbo *hacer girar*, *llevar alrededor de*, así como también *descripción*⁴ del contorno⁵. Un sinónimo de esta palabra se encuentra en el término *Periodos*⁶, o sea *viaje o itinerario alrededor del mundo conocido o de un país y descripción*⁷. Ambos términos señalarían el contenido del de *Geografía* y sus derivados⁸, o sea, *descriptor* o *descripción de la tierra y carta geográfica*. A todo esto es preciso añadirle, todavía, el término *Periplus*, ya con significado más concreto, el de *navegación alrededor de o relación de un viaje por mar alrededor de un país*, por tanto, *descripción de las costas*⁹, palabra que llevaron como título diversas obras geográficas griegas. En estrecha relación con este último término, es necesario citar las palabras *Katáplus* y *Anáplus*, ambas relacionadas con los viajes hechos por los ríos, arriba y abajo, o, en general, por los mares.

Hasta aquí, un breve esbozo sobre los orígenes de la geografía y de su constancia literaria a través de los matices casi laberínticos que presenta la lexicografía¹⁰.

Como nuestro estudio versa sobre el periplo en la antigüedad, nos centraremos, a partir de este punto, sólo en el desarrollo del género literario periegetico.

Las obras clasificables bajo este subgénero dentro del concepto de la geografía pueden ser recogidas en tres apartados:

- los periplos fruto de mitos y de creación poética¹¹,
- los periplos literarios que aportan datos concretos en relación con las costas, puertos, distancias, etc., o bien marcan un itinerario, elaborados sobre fuentes literarias preexistentes¹², y
- los periplos históricos, o sea, aquellos que fueron realmente realizados por marineros y viajeros de la antigüedad, quedando de ellos relaciones por escrito o bien noticias conservadas por otros escritores¹³.

Atendiendo al tema de que tratan, estos periplos pueden también clasificarse en los siguientes grupos:

- periplos que tuvieron por objetivo la circunnavegación de África,
- periplos dirigidos a las islas del Atlántico,
- periplos relacionados con América,
- periplos comerciales, militares y coloniales, y

- periplos hacia Iberia y la India.

Quedan aún algunos aspectos a tener en cuenta antes de empezar el análisis de nuestro tema:

- que el océano Atlántico fue objeto de narraciones fabulosas, y, por ello, pavorosas,
- la imagen triangular que se tenía de Libia, o sea, de África, que, juntamente con Europa y Asia, constituía las tres grandes partes de que se componía la tierra,
- la importancia de la empresa de Alejandro Magno, que provocó el interés por los grandes viajes,
- la importancia geográfico-comercial de Gadir, y
- el afán por la adquisición del ámbar y el estaño.

Todos estos aspectos serán puntualizados en su lugar preciso en este estudio. Por lo que respecta al proceso de exposición, aunque tendremos en cuenta las clasificaciones posibles ya mencionadas, seguiremos un orden cronológico.

I.- La arqueología del Egipto antiguo es una fuente literaria muy rica. Así, unos bajorrelieves fragmentarios del monumental templo funerario del faraón Sahuré, en Abusir, dejan entender la llegada de una misión asiática, quizá hasta Biblos, lo cual representaría la primera salida de los egipcios a mar abierto. Según esta fuente literario-arqueológica, el objetivo del periplo fue económico, para obtener los abundantes productos de Siria.

Otro punto geográfico al que prestaron mucha atención los faraones fue el país de Punt, de localización discutible entre la actual Somalia y el Yemen Meridional. El primer periplo conocido fue realizado también en la época de Sahuré. Asimismo, constan periplos realizados durante los reinados del faraón Mentuhatep IV, de la reina Hatchepsut (XVIII dinastía) y de los faraones Ramsés de las dinastías XIX y XX. Según parece, el periplo a Punt durante el reinado de la reina Hatchepsut fue el más importante, ya que, además de los objetivos económicos, los relieves que quedan sin haber sido maltratados por el marido irritado en contra de la reina en el templo de Deir-el-Bahari parecen querer indicar un intento de colonización, que no se llevó a término¹⁴.

Herodoto (IV, 42) cuenta la primera circunnave-

⁴ Strab. 403; Ath. 278d; Luc., *Contempl.* 22. Para su definición, cf. F. SCHÜLEIN. *Zu Psidonius Rhodius, prüfung der Überlieferung bei Suidas. Allgemeine Untersuchungen über die Werke Peri Okeanü und istoriaí.* Prog. Freising, 1890-91, 33.

⁵ Herdt. II, 73.

⁶ *Ges. periodos* de Hecateo (s. VI, a.C.); *Ges. periodos* de Dicearco de Messenia (s. IV a.C.).

⁷ Arist., *Pol.* 2, 3, 9; *Rhet.* 1, 4, 13; en cuanto a mapas, Herdt. V, 49; Ar., *Nub.* 206.

⁸ Arist., *Mund.* 3, 13; Ath. 121a, 657f; Plut., *Thes.* 1; Strab. 2, 7, 94; *Tá geografiká.* Strab. 67.

⁹ Herdt. VI, 95; Luc., *De hist. conscr.* 31.

¹⁰ Las palabras griegas han sido transcritas según la fonética castellana, excepto para el valor fonético de la gamma (=g) y de la cappa (=k); tampoco se indica el espíritu áspero ni las vocales largas. Para el desarrollo de nuestro estudio, hemos tenido en cuenta la obra de J. E. CASARIEGO. *Los grandes periplos de la Antigüedad*, CSIC, Madrid, 1949, y la de J. MALLUQUER DE MOTES. *Viajes y exploraciones en el Mundo Antiguo*, Barcelona, 1950.

¹¹ Los viajes de Hércules, de Perseo, de Ulises, de los Argonautas, etc. Sobre los *Katáplus* arcaicos, cf. M. P. NILSSON. *Opuscula selecta*, II, Lund, 1952, 761 ss.

¹² Serán estudiados más adelante.

¹³ Serán estudiados más adelante.

¹⁴ También se sabe que, ya a partir de la II Dinastía, existieron relaciones y expediciones a Biblos, Nubia, Libia y al Sinaí que no cesaron posteriormente, pero es difícil precisar su finalidad. F. DAUMAS. *La civilización del Egipto faraónico*, Barcelona, 1971, 71.

¹⁵ El lugar de partida de estos periplos era el puerto de Myos-Hormos, situado al mismo nivel de Tebas, llamado por los griegos «Puer-

gación de África encargada por el faraón Neco II (609-594 a.C. de reinado) a unos navegantes fenicios. Descansaban durante el invierno, y tardaron tres años en dar la vuelta. Herodoto escribe: «De su viaje decían una cosa que yo no puedo creer, aunque quizá pueda ser creída por otros: que, mientras navegaban alrededor de Libia, tenían el sol a la derecha». Esta última indicación hace creíble la rigurosidad histórica del hecho¹⁶.

II.— Herodoto fue un espléndido receptor de noticias de viajes. En este sentido, recogió¹⁷ el periplo realizado por Coleos desde Samos hasta Tartessos. El navegante fue empujado por los vientos hasta la ciudad citada. Allí hizo fortuna. La narración no deja de tener algunos rasgos fantásticos. Con todo, es considerado un periplo histórico, acontecido hacia el siglo VII a.C. En relación con esta fecha, el texto de Herodoto dice: «Este puerto (el de Tartessos) era virgen en aquellos tiempos». Con ello se quiere indicar que las naves griegas todavía no habían cruzado las Columnas de Hércules, lo cual confirmaría la fecha antes propuesta.

Pausanias (I, 23, 5-6) reproduce un viaje hecho por Eufemio de Caria al Mar Exterior, que, si se tiene en cuenta el momento de las grandes navegaciones de los Focenses por el Mediterráneo, podría haber sido realizado poco antes del siglo VI a.C.

Una vez más Herodoto (IV, 43) cuenta otro periplo encontrado en fuentes cartaginesas, realizado durante el reinado de Jerjes (486-465 a.C.), impuesto a Sataspes, su primo, como conmutación de una pena de muerte. El periplo comprendía la circunnavegación de África. Sataspes hizo el recorrido desde Egipto hasta las columnas de Hércules, y prosiguió hacia el sur. Mas, ante las dificultades cada vez más duras, volvió a Egipto. Fue ajusticiado¹⁸.

III.— La potencia cartaginesa sufragó dos viajes hacia el Mar Exterior: los periplos de Hannón e Himilcón. Ambos periplos influyeron notablemente en los geógrafos greco-latinos posteriores. Los dos comandantes debieron ser contemporáneos e incluso podrían haber estado unidos por algún parentesco¹⁹.

Respecto a la fecha de estos periplos, se puede decir que fueron escritos casi simultáneamente, según el testimonio de Plinio (II, 169), que se refiere al tiempo en el que Cartago se encontraba en una situación óptima, *potentia florente*²⁰. Marciano Capella (s. V d.C.) sigue a Plinio cuando escribe, a su vez, *punicum floret imperium*²¹. Estas referencias cronológicas son muy amplias, y pueden comprender un período de unos 250 años²². Deben situarse, más bien, dentro de un período de paz, que podría ser el momento esplendoroso de que gozó Cartago entre la victoria de Alalia (535 a.C.) y la derrota de Himera (480 a.C.). También es preciso recordar que Cartago había hundido el imperio de Tartessos²³, lo cual significa que era señora del comercio de más allá de las Columnas de Hércules desde principios del siglo VI a.C.²⁴

A partir del Renacimiento, los comentaristas asignaron fechas muy diversas al periplo de Hannón²⁵.

Respecto al fragmento del texto que se conserva de la expedición de Hannón, es preciso decir que está escrito en griego, que posiblemente fue elaborado sobre una primera memoria escrita en púnico, testimoniada por Plinio (II, 169) y Mela (III, 9), y que fue conocida por el Pseudo-Aristóteles (*De mirabil.*, 37) en la segunda mitad del siglo IV a.C. Según testimonio de Ateneo de Naucratis (siglos II-III d.C.), el erudito rey Juba II de Mauritania conoció el escrito original de Hannón²⁶.

Este periplo pasó por las manos de muchos geo-

to Blancow, por los romanos *Albus Portus*, y corresponde al actual Qoseir o El-Kuseir. El viaje tenía una duración total de seis meses entre la ida y la vuelta. También queremos dejar constancia de los viajes realizados en tiempos del rey Salomón (s. X a.C.) con finalidad comercial (III Reg. X, 11-13; IX, 26-28), y por Josafat, rey de Judá (870-848 a.C.), también por motivos comerciales (III Reg. XXII, 49), a Ofir. La situación de Ofir es problemática: ha sido identificado con el Punt, o sea, que puede tratarse de una región situada en la costa occidental de Arabia o en la costa opuesta, en Somalia, incluso ha sido identificado con Abhira (*La Sainte Bible Polyglotte*, F. VIGOUROUX, vol. II, París, 1901, 661 nota del versículo 28), en el curso bajo del Indo, habitado por los abhirios (J. PERTHES, *Atlas Antiquus*, Gotha, 1892). Cf. también *Dictionnaire de la Bible*, F. VIGOUROUX, IV, París, 1912, s.v. *Ophir*.

¹⁶ Los fenicios fueron los primeros en realizar observaciones sobre los astros para orientar sus rumbos. Sobre este periplo, cf. CARY-WARMINGTON, *The ancient explorers*, Londres, 1929, 121 ss.

¹⁷ IV, 152.

¹⁸ Respecto a su fecha, C. TH. FISCHER, *De Hannonis Carthaginiensis periplo*, Leipzig, 1893, 85.

¹⁹ Las fuentes sobre su genealogía no son concordantes: Herodoto VII, 165; Diodoro XIV, 67; Justino IXI, 2; Trogo Pompeyo X.

²⁰ «Y, cuando florecía la potencia de Cartago, Hannón zarpó desde Cádiz y circunnavegó África hasta el extremo de Arabia: hizo contar su empresa por escrito, como Himilcón, que, por aquel mismo tiempo, fue comisionado para explorar las costas exteriores de Europa», o sea, hacia el norte del Atlántico.

²¹ *De Nuptiis philologiae*, VII: «Hannón, cuando florecía el imperio púnico, navegó por Mauritania, y, desde allí, girando hacia el sur, llegó a los confines de Arabia, después de una larga singladura.»

²² S. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, París, 1920 (4ª ed.).

²³ A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid, 1945 (2ª ed.), 125 ss.; J. MALLQUER DE MOTES, *Tartessos*, Barcelona, 1970; A. BLÁZQUEZ, *Las Castérides y el comercio del estaño en la Antigüedad*, Madrid, 1915; J. COSTA, «Las murallas de España», en *Estudios Ibéricos I* (1895), 27 ss.; C. PUMÁN, *El pasaje tartésico de Avieno*, CSIC, Madrid, 1941.

²⁴ Herodoto (IV, 196), que escribió hacia el 450 a.C., confirma que los cartagineses ya se habían establecido en la África atlántica.

²⁵ I. VOSSIUS (*Observationum ad Pomponium Melam appendix*, Londres, 1686, cap. II) lo remonta a los tiempos legendarios de Hércules; P. R. CAMPOMANES (*Antigüedad marítima de la República de Cartago con el periplo de su general Hannón*, Madrid, 1756, *Prólogo*) lo sitúa en el año 486 a.C.; F. OCAMPO (*Crónica general de España*, III, Madrid, 1852, 7) y el P. JUAN DE MARIANA (*Historia de España*, I, Madrid, 1854, 22) proponen el año 445 a.C. para el inicio del periplo; VIVIEN DE SAINT-MARTIN (*Histoire de la Géographie et des découvertes géographiques*, París, 1873, y *Le Nord de l'Afrique dans l'Antiquité*) le asigna el año 570 a.C. Los investigadores posteriores acercan la fecha también; K. E. ILLING (*Der Periplus des Hanno*, Dresden, 1899, 8), lo sitúa entre mediados del siglo V y VI; A. BLÁZQUEZ (*Avieno, Ora Maritima*, Madrid, 1924, 56), hacia el 509 a.C.; JULIAN (*Histoire de la Gaule*, I, París, 7ª ed., 385), hacia el 500 a.C.; FISCHER (*op. cit.*, 87), entre el 466 y el 450 a.C.

²⁶ DEIHN, III, 25. Sobre el periplo, cf. C. MÜLLER, *Geog. G. Min.*, I, 1; W. ALY, *Hermes* 62 (1927), 321; GÜNGERICH, *op. cit.*, 17.

grafos griegos y latinos²⁷, que hicieron interpolaciones en él y exageraron sus aspectos fantásticos. Ejerció influencia incluso en los libros de geografía de la Edad Media. Sólo los descubrimientos de los portugueses en las costas sudafricanas le restaron importancia²⁸.

Según Casariego, Hannón fundó siete colonias entre el cabo Espartel y el cabo Bojador, e hizo una exploración hasta Liberia²⁹.

Según Plinio (II, 169), Hannón llegó hasta Arabia, pero esta opinión es válida sólo si se tiene en cuenta la imagen de triángulo que los antiguos tenían de Libia (África), cuyos catetos serían las costas del Mediterráneo y del Mar Rojo, y la hipotenusa iría desde la costa occidental de Marruecos hasta la actual Eritrea. Con esta concepción era fácil imaginar realizada la circunnavegación de África.

El *Periplo de Hannón* representa la primera gran expedición marina conocida por escrito que atravesó las Columnas de Hércules.

Respecto al *Periplo de Himilcón*, se sabe, por referencias de autores posteriores, que describía las costas atlánticas de Europa hasta la Bretaña y el Mar del Norte. Según Blázquez, Himilcón seguramente no sobrepasó las costas portuguesas³⁰.

Es preciso insistir en un hecho: que la existencia de un periplo escrito por Himilcón es sólo una opinión que se basa en fuentes literarias muy posteriores. Así, Plinio (II, 67) sólo escribe: «por aquel tiempo, se ordenó a Himilcón explorar las partes ignoradas de Europa» (sobre esto mismo, cf. nota 20).

Avieno, en cambio, es más extenso y explícito. El investigador no puede hacer más que recopilar sus datos como auténticos, aceptando a ciegas que pertenecieron también a un periplo real. He aquí, pues, los textos de Avieno tomados o bien inspirados directa o indirectamente en el supuesto *Periplo de Himilcón*:

Ora Maritima, 115-129:... «El cartaginés Himilcón asegura que, apenas en cuatro meses, pueden ser atravesados estos mares, tal como contó que él personalmente verificó la travesía. Así, ningún soplo empuja la nave a gran distancia; de la misma forma el agua del perezoso mar no se mueve en sus dominios. Se añadiría también esto, que sobresalen, en medio de las aguas marinas, algas en gran cantidad... Dice él, no obstante, que aquí las espaldas del mar no se hunden en la profundidad y que el suelo apenas está cubierto por un poco de agua, que las fieras del mar circulan siempre de aquí para allí, que unos monstruos nadan entre las naves mientras avanzan lentas y lánguidamente».

Ibidem, 380-389: «Himilcón dice que, más ade-

lante, hacia la región occidental, desde las Columnas, hay un abismo inacabable, que el piélago se abre ampliamente, que el agua del mar allí se ensancha. Nadie se ha enfrascado en estos mares, nadie ha adentrado las quillas en este llano marino, ya sea porque falten, en alta mar, los vientos que empujan, ya sea porque ningún soplo del cielo ayude a la popa, ya sea, además, porque una bruma cubra la atmósfera con una especie de velo, ya sea porque la tenebrosidad esconda siempre el abismo y persista un cielo de una claridad más oscura».

Ibidem, 403-416: «Un viejo hábito, en la antigüedad, lo llamó Océano, y otra costumbre le dio el nombre de océano Atlántico. Su abismo se extiende por un largo ámbito, y se prolonga ampliamente por un flanco indeterminado. En general, el mar se extiende con tan poco volumen, que apenas cubre las arenas subyacentes, y la ola se inmoviliza allí debido al fangal. La ferocidad o un mar voluble señorean por todo el piélago, y un terror inmenso causado por fieras invade las olas.

El púnico Himilcón contó, en otro tiempo, que él mismo lo había visto y comprobado en el Océano. Nosotros te hemos transmitido estos datos tomándolos de los anales arcanos de los púnicos, de una gran antigüedad».

Este es el testimonio literario más completo que queda del *Periplo de Himilcón*. Apuntó o Avieno recopiló el gran miedo que infundía el desconocimiento del Océano, miedo que, avivado con la añadidura de más terrores marinos por otros autores, se convirtió en un tópico literario que perduró muchos siglos.

IV.- Hacia finales del siglo VI a.C., Escilax de Carianda describe un viaje que hizo desde el Indo hasta el Golfo Árabe, por encargo de Darío I, periplo rico en datos geográficos y etnológicos³¹. Este periplo, sin embargo, se ha perdido. También hay noticias que testimonian otros periplos escritos por él³².

Se le atribuyó otro periplo que no tiene nada que ver con él, recopilado en tiempos de Filipo II de Macedonia. Este periplo describe las costas mediterráneas, y cita nombres de ciudades inexistentes en tiempo de Escilax. Este Pseudo-Escilax debe fecharse, pues, en la segunda mitad del siglo IV a.C.

Por aquel mismo tiempo Eutimenes, oriundo quizá de Massalia, navegó por el Atlántico africano hasta la desembocadura de un río con hipopótamos. Se identificó este río con el Nilo³³. Schulten concede a Eutimenes la paternidad de un periplo que describía la costa mediterránea desde Tartessos

²⁷ Plinio, *Nat. Hist.* V, 1.

²⁸ Se conserva en el *MS Heildelbergensis* (folios 55-56), del siglo X, que perteneció a la Biblioteca Palatina, y luego a la del Vaticano. En la época napoleónica, pasó a la de París, y después volvió a la del Vaticano. La edición princeps fue hecha en Basilea por Frobenius en el año 1533. Sobre las críticas a su autenticidad, cf. CASARIEGO *op. cit.*, 52-52.

²⁹ Para todos estos aspectos, cf. su obra citada, págs. 55-58 y su edición crítica bilingüe, *El periplo de Hannón de Cartago*, CSIC, Madrid, 1947.

³⁰ A. BLÁZQUEZ, *El periplo de Himilcón*, Madrid, 1909.

³¹ Herdt. IV, 44.

³² LESKY, *op. cit.*, 292.

³³ C. MÜLLER, *F. Hist. Gr.* IV, 408-9 (ed. Didot); F. JACOBY, *RE.* LV, Euthymenes.

hasta Massalia, que sería la fuente básica y más abundante que llegaría a constituir el periplo literario más importante de toda la antigüedad, la *Ora Marítima* de Avieno³⁴. Esto, empero, es para nosotros una simple hipótesis, que, de momento, no puede ser demostrada.

Es preciso añadir aquí, todavía, la producción literaria de los logógrafos³⁵ que tanto estuvo en la línea de la literatura periegetica. Hecateo de Mileto es, sin duda, el más importante. Con su *Carta de la Tierra (Ges periódos)* retoma la concepción de Anaximandro, según la cual la tierra era un disco bañado por el Océano. Esta carta se concluía con una descripción de la tierra en forma de periplo, en dos libros, citada posteriormente con el nombre de *Periégesis*³⁶, y describía las costas mediterráneas y del mar Negro desde las Columnas de Hércules.

V.- Durante la época Helenística se produjeron una gran cantidad de periplos y de manuales de viaje, como el ofrecido por el *Papyrus de Hawara*³⁷. Un manual parecido surgió bajo los nombres de Calicrates-Meneclés³⁸. También se conoce el nombre de un periegeta, posiblemente ateniense, Heliodoro³⁹.

Además de estos periplos, hay constancia de muchos datos geográficos, etnológicos y comerciales, transmitidos por autores antiguos, atribuidos a Piteas de Massalia (siglo IV a.C.), según una descripción de sus viajes. Parece que Piteas llegó hasta la isla de Tule, o sea, Noruega o Islandia, pero sus datos *Sobre el Océano (Peri Ókeanú)* son conocidos por testimonios indirectos⁴⁰. Fue contemporáneo de Nearco, general de Alejandro Magno.

La expansión del imperio de Alejandro produjo una considerable serie de navegaciones y viajes, con finalidades bélicas, políticas e incluso científicas y de exploración. El artífice principal de estas empresas fue el almirante Nearco. También Alejandro confió expediciones a otros generales expertos. La fuente literaria principal viene de la mano de Arriano, filósofo, historiador y geógrafo del siglo II d.C.

Los periplos testimoniados son los siguientes: navegación por el Éufrates, desde Tapsacus hasta el Golfo Pérsico, con una flota compuesta por mil buques fluviales. Más extraordinario fue el periplo

emprendido desde el curso alto del río Indo. Según Arriano, construyó 2.000 naves, y la flota fue dirigida por Nearco río abajo. Se trataba, pues, de un *Katáplus*. Alejandro embarcó en él varias veces. En este periplo, Arriano tomó datos de Ptolomeo⁴¹.

Nearco protagonizó también un viaje marítimo parecido al de Escilax de Carianda, desde el curso alto del río Indo hasta el interior del Golfo Pérsico, o sea, que costó el Indostán y Persia (unas 2.500 millas), lo cual le permitió explorar numerosos parajes. Posiblemente se redactó una crónica del viaje que fue aprovechada por Arriano en su obra *Indiká*⁴².

Entre los otros comandantes de Alejandro que también hicieron periplos alrededor de Arabia y el Golfo Pérsico, cabe destacar a Hierón, Alexicrates, Arquias de Pela y Andróstenes. Eráclides recorrió las costas del mar Caspio⁴³.

VI.- Sólo algunos fragmentos del libro XXXIV de Polibio son testimonio de su viaje como cronista de una expedición enviada por Roma para reconocer los confines del mundo, posiblemente para supervisar el estado de las colonias cartaginesas después de la caída de la metrópolis⁴⁴.

Parece, pues, que hacia el año 147 a.C. Polibio inició, por orden de Escipión Emiliano, un recorrido por el litoral africano, que no debió sobrepasar Igri, pero significó uno de los esfuerzos marítimos más grandes emprendidos por Roma, más inclinada a las comunicaciones por tierra⁴⁵.

Se habla todavía de un periplo científico-informativo por las costas norte-africanas, encargado también por Escipión Emiliano al filósofo Panecio⁴⁶.

VII.- Hacia el año 100 a.C., Eudoxos de Cícico zarpó de Cádiz hacia el sur para circunnavegar Libia, seducido por el hallazgo de los restos de una nave presuntamente gaditana en las costas del mar de Eritrea. Por este hallazgo dedujo que habría más posibilidades de comerciar con Oriente dando la vuelta por las costas de África. Este viaje fracasó, pero Eudoxos organizó una segunda expedición, también desde Cádiz⁴⁷.

El relato de este periplo pertenece a Posidonio, pero sólo ha sido transmitido por Estrabón (II, 3, 4). El segundo viaje acabó así: «Esto es lo que sé de las

³⁴ A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae. Ora Maritima*, I, Barcelona, 1955, 16-17.

³⁵ Definidos por Herodoto (II, 143) y Tucídides (I, 21), Dionisio de Halicarnaso (*De Thuc.* 5) da una lista notable de autores arcaicos de historias de pueblos y de países: Carón de Lampsaco, Dionisio de Mileto (*Historia Persa*), Janto de Sardes (*Historia Lydia*).

³⁶ LESKY, *op. cit.*, 293-194.

³⁷ F. JACOBY, *F. Gr. Hist.* 369; n. 1708P.

³⁸ JACOBY, *F. Gr. Hist.* 370.

³⁹ JACOBY, *F. Gr. Hist.* 3703.

⁴⁰ GÜNGERICH, *op. cit.*, 16; H. J. METTE, *Pytheas von Massalia*, «Kl. Texte», 173, Berlín, 1852; A. BLÁZQUEZ, *Pytheas de Marsella*, Madrid, 1913. Cf. también G. D. BROUHE, *Pytheas le massaliote découvreur de l'extrême Occident et du Nord de l'Europe*, Paris, 1935; G. V. COLLEGIARI, «Pitea de Massiglia», *Riv. di Storia Antica*, Roma, 1903; KAHLER, *Forschungen zu Pytheas Nordlandreisen*, 1903.

⁴¹ *Expéd. alex.* VI, 1-2, 19.

⁴² R. VIKENTE, *The voyage of Nearchus from the Indus to the Euphrates*, Londres, 1897; W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge, 1938; P. CHANTRAINE, *Indica*, Paris, 1927; GÜNGERICH, *op. cit.*, 14; JACOBY, *F. Gr. Hist.* 133.

⁴³ CASABIEGO, *op. cit.*, 120-121.

⁴⁴ SCHULTEN, *op. cit.*, II, 134-147.

⁴⁵ LESKY, *op. cit.*, 953. Cf. K. Ziegler, *RE*, s.v. Polybios.

⁴⁶ GSELL, *op. cit.* III, 390.

⁴⁷ Cf. Plinio (*Nat. Hist.*, VI, 169) y *RE*, s.v. Eudoxos 6.

aventuras de Eudoxos. De lo que aconteció luego, es posible que se sepa algo en Gades y en Iberia».

Alejandro Polihistor de Mitilene⁴⁸ fue un escritor fecundo del siglo I a.C. Entre su abundante producción, hay que destacar su contribución al género periegetico histórico-geográfico. Aunque el conjunto de su obra está formado por escritos de búsqueda general en casi todos los aspectos del mundo griego, su obra *Peri thaumasion* constituye un tributo a las curiosidades de viajero, sobre la acrópolis de Atenas, la vía de Eleusis, Esparta, Delfos y muchos otros lugares.

VIII.— En lo que respecta a periplos relacionados con las islas del Atlántico, encontramos diversos testimonios literarios dignos de consideración. Así, el Pseudo-Aristóteles⁴⁹ escribe: «Después de las Columnas de Hércules... los cartagineses llegaron a una isla deshabitada, con ríos navegables, con bosques grandes y que producía frutos excelentes...»

Diodoro (V, 19-20) se hace eco de las mismas ideas.

Plutarco⁵⁰ cuenta que Sertorio llegó a unas islas próximas a la desembocadura del Betis, donde encontró unos marineros que le mencionaron unas islas afortunadas: «Son dos, separadas por un estrecho brazo de agua, y distan de África unos 10.000 estadios. Son las islas Afortunadas». Y sigue una descripción del clima. Y añade: «Por todo esto, es una opinión muy frecuente, incluso entre los bárbaros, que allí estuvieron los Campos Eliseos, o sea, la eterna mansión de los Bienaventurados que Homero cantó».

Respecto a la tradición sobre la existencia de una isla o de un país llamado Atlántida, es preciso decir que la idea fue recogida por Solón, de los sacerdotes egipcios de Heliópolis. Platón la desarrolló posteriormente en el *Timeo* (25 A-D) y en el *Crítias* (108E, 113 ss.). Esta tradición fue ampliada luego por toda la literatura a partir del Renacimiento. Nosotros sólo podemos apuntar aquí el hecho.

Plinio⁵¹ asegura que el rey Juba II de Mauritania envió unos exploradores a las Canarias para obtener colorantes y que fundó allí una factoría.

IX.— Dionisio el Periegeta escribió una periégesis del Océano en tiempo de Adriano, titulada *Descripción de la tierra (Periégesis tes oikuménēs)*, que contiene descripciones agradables, con cierta ele-

gancia calimaquea, a lo largo de 1.187 hexámetros⁵². Su fuente principal fue Alejandro de Efeso. Tuvo gran éxito académico, y fue traducida por Avieno y Prisciano; Eustaquio le dedicó extensos comentarios, y hubo también paráfrasis y escolios.

Entre los representantes de la geografía descriptiva, aun cabe remarcar la obra periegetica de Flavio Arriano, natural de Nicomedia de Bitinia (circa 95-175), también autor de numerosas obras⁵³. Fue un entusiasta imitador de Jenofonte⁵⁴. Atendiendo a sus cargos públicos, *consul suffectus*, administró la provincia de Capadocia como *legatus Augusti pro praetore*, y tuvo que hacer muchos viajes, fruto de los cuales es su *Periplus Ponti Euxini*⁵⁵, que dedicó (130-131) al emperador Adriano. En un informe escrito en latín por razones de su cargo, describió su viaje de servicio desde Trapezunte (Trebisonda) hasta Dioscuriade (la actual Sebastopol), al que añadió dos partes más que completaban el periplo entero alrededor del mar Negro, tomando como fuente a Menipo de Pérgamo (*Periplus tes entos thalássēs*).

Aún dentro del siglo II, aparece el *Anaplys Bosphori* de Dionisio de Bizancio.

Entre las obras de compilación se encuentra el *Periplo del Mar Exterior, Oriental y Occidental, y de sus islas más importantes*, de Marciano de Heraclea⁵⁶, del siglo IV, en el cual toma datos de Ptolomeo, Estrabón, Pseudo-Escilax, Protágoras y Artemidoro de Éfeso. Las partes que se conservan de esta obra son ricas en datos sobre las costas de Hispania.

En el siglo II d.C., cabe incluir todavía la obra de Demetrio de Escepsis, autor de una periégesis sobre la Tróade, una especie de comentario al catálogo de los troyanos de la Iliada (II, 816-877).

Dado que hemos definido la palabra periplo como un género literario y como un *viaje alrededor de*, es preciso citar aquí las noticias que los clásicos recogieron referidas a posibles periplos geográficos de personas llegadas de otro mundo, o, al menos, a creencias sobre la existencia de un *alter orbis*. En este sentido, pues, se expresaron Aristóteles⁵⁷, Plinio⁵⁸, Mela⁵⁹, y Macrobio⁶⁰.

San Isidoro⁶¹ habla de la creencia unánime en un cuarto mundo, añadido a Europa, Asia y Libia (África).

X.— El *Periplus maris Erythraei* (s.I-II d.C.) des-

⁴⁸ JAKOBY, F. *Gr. Hist.* 273.

⁴⁹ *De Mirab.* 84.

⁵⁰ *Sert.* 7. Cf. también Plinio, *Nat. Hist.* VI, 37.

⁵¹ *Nat. Hist.* VI, 36.

⁵² MÜLLER, *Geog. Gr. Min.* II, Paris, 1861, 102, *CE. RE. s.v. Dionysius 94*.

⁵³ *Taktiké, Alaniké, Anabáseos Alexandrou biblíon, Indiká, Bithyniká, Parthiká y Tà megalá Alexandron. CE. RE. s.v. Arrianus, y Griech. Geschichtsschreiber.* Leipzig, 1937, 130. Para la edición de sus obras principales, A.G. ROOS, *Flavii Arriani quae extant omnia*, 2 vols., Leipzig, 1907-1928, y E. LIFF ROSSON, *Anab. and Ind.*, 2 vols., Loeb Class. Lib., 1929-1933.

⁵⁴ *Peripl.* I, 1; XII, 5; XXV, 1; *Takt.* XXIX, 8; *Kyneg.* I, 4.

⁵⁵ GÜNGERICH, *op. cit.*, 19. Con este mismo título existe otro periplo tardío (MÜLLER, *Geog. Gr. Min.*, I, 402).

⁵⁶ J. HUDSON, *Geographiae veteris scriptores graeci minores*, Oxford, 1698, GÜNGERICH, *op. cit.*, 22, y MÜLLER, *Geog. Gr. Min.*, I, 515.

⁵⁷ *Meteorolog.* II, 5.

⁵⁸ *Nat. Hist.* II, 67.

⁵⁹ *Chorog.* III, 5.

⁶⁰ *Son. Scip.* II, 9.

⁶¹ *Orig.* XIV.

cribe las costas de Egipto, desde Myos-Hormos hasta la India, pasando por las del Africa del Este. Aporta mucha información de tipo comercial y unas observaciones muy vividas por su desconocido autor⁶².

También cabe recordar una especie de guía turística de un tal Heráclides Kritikos (o Kretikos), de finales del siglo II⁶³.

Citemos *Stadiasmus Maris Magni* (s. IV d.C?) por su importancia en lo que respecta a distancias en la geografía antigua y por los numerosos detalles referentes a puertos y costas⁶⁴.

XI.—En la historiografía latina tuvo una gran importancia la etnografía y la geografía, esta última como una ciencia auxiliar de la historia. Se trata, pues, de *excursus* geográfico-etnológicos para facilitar la comprensión de los acontecimientos. Así se puede comprobar en César, Salustio, Pompeyo Trogo y Tácito⁶⁵. También se produjo una literatura geográfica menor (*Geographi minores*) y una cantidad de *Itineraria* llenos de noticias instructivas. Esta literatura, empero, no entra dentro de los límites de este estudio, y nos vemos obligados a concretar nuestra investigación en los tres autores más importantes: Pomponio Mela, Plinio y Avieno.

Pomponio Mela, que escribió en tiempos del emperador Claudio, inició, con su *Chorographia*, la forma literaria del periplo dentro de la literatura latina. El libro I trata de las partes del mundo (Europa, Asia y Libia). El libro II expone las grandes zonas de Europa, como son la Escitia, la Tracia, Macedonia, Grecia, Italia, Galia Narbonense, las costas de la Hispania Citerior, y las Islas. El libro III comprende el estudio de las costas exteriores de Hispania, de la Galia, de la Sarmatia, de la Escitia, de las islas exteriores de Hispania y del Océano

Septentrional, del Océano Oriental, del mar Rojo, y de los golfos Pérsicos y Arábigo, y de Etiopía⁶⁶.

Plinio, después de explicar las maravillas de la tierra y del universo, dedica los libros III-VI a la descripción de la tierra a la manera de un periplo. Comienza por occidente y por la mar gaditana, y se centra en Europa. Las costas de Hispania, sus divisiones administrativas (III, 1-3), continúa por la Narbonense (III, 4), Italia (III, 5-10), las islas (III, 11-13) y la Magna Grecia hasta la Iliria (III, 15-30). El libro IV comprende el recorrido por la costas y regiones de Grecia, pasando también por las islas griegas, el Helesponto (IV, 1-27), para acabar haciendo referencia al exterior de Europa (IV, 82-37). El libro V expone las costas de Africa, Fenicia, Arabia, Caria, Lidia hasta la Frigia. El libro VI trata del Pontus Euxinus, del Indo y de los pueblos interiores del continente asiático⁶⁷.

Finalmente, Rufo Festo Avieno (s. IV). Su obra geográfica comprende una *Periëgesis*, que no es más que una traducción adornada de la obra homónima de Dionisio el Periegeta. Su poema *Orbis Terrarum*, de 1878 hexámetros, pertenece al género periegetico. El gramático Prisciano hizo también una traducción de éste atendiendo a la finalidad didáctica del poema. Un segundo poema, la *Ora Maritima*, de 713 trimetros yámbicos, transmite las noticias más antiguas referentes al Occidente europeo. Contiene una descripción muy detallada de las costas desde Bretaña hasta Marsella. En él, Avieno señala las fuentes literarias sobre las cuales ha trabajado, y representa una fuente inagotable acerca del mundo de Tartessos, de las ciudades de la costa mediterránea de la Península Ibérica, y de los diversos pueblos que la habitaron. El material bibliográfico que utiliza podría comprender fuentes que abarcasen los siglos VI-II a. C.⁶⁸.

⁶² Cf. la edición comentada del *Periplus*, donde se revela la *komé* de la obra, de H. FRISK. «Göteborgs Högskolas Årsskrift», 33/1 (1927), y también GÖNGERICH *op. cit.*, 18. E. VAN DE VELDE. *Étud. sur le P. de la Mer Erythré.* (Diss.) Louvain, 1932.

⁶³ F. PFISTER. «Die Reisschilder des Herakleides». *Sitzungsb. Öst. Ak., Phil.-hist. Kl.* 227/1, 1951.

⁶⁴ Cf. *RE*, s.v. *Periplus*.

⁶⁵ K. TRÜDINGER. *Studien zur Gesch. der gr.-röm. Ethnographie*.

⁶⁶ Cf. la edición de C. FRICK, 1880.

⁶⁷ Cf. el estudio más completo sobre la geografía de Plinio en la obra de K.G. SALLMANN. *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro*, Berlín-Nueva York, 1971.

⁶⁸ A. HOLDER. *Rufi Festi Avieni Carmina*, Hildesheim, 1965 (reproducción de la edición de 1887). Como última obra del género periegetico citaremos *De rebus suis*, de Rutilio Claudio Namaciano, redactada hacia el año 416 d.C. (E. BICKEL. *Historia de la Literatura romana*, Madrid, 1982, 502-503).